

ÁNGEL ACUÑA DELGADO

KAWÉSQAR: ENTRE LA REALIDAD Y LA FICCIÓN.
HISTORIA DE VIDA DE GABRIELA PATERITO
Y CUENTOS DE FRANCISCO ARROYO
(KAWÉSQAR DE PUERTO EDÉN)

GRANADA

2012

© ÁNGEL ACUÑA DELGADO.
© UNIVERSIDAD DE GRANADA.
KAWÉSQAR: ENTRE LA REALIDAD Y LA FICCIÓN.
ISBN:978-84-338-5428-5
Depósito legal: Gr./ 2.406-2012
Edita: Editorial Universidad de Granada.
Campus Universitario de Cartuja. Granada.
Fotocomposición: TADIGRA S. L. Granada.
Diseño de cubierta: José María Medina Alvea
Imprime: Gráficas La Madraza. Albolote. Granada.

Printed in Spain

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos –www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

PRESENTACIÓN

El mayor patrimonio del ser humano pasa por reconocer la diversidad de formas generadas a lo largo de la historia para hacer posible la vida en los distintos ecosistemas habitados. A partir del proceso denominado “radiación adaptante” (Kottak, 1996: 154), una vez alcanzada la estabilidad y el control sobre un determinado espacio natural, el aumento demográfico, el conflicto social, el agotamiento de recursos o la simple curiosidad, ha hecho que los grupos humanos exploren sistemáticamente nuevos territorios, ampliando así su margen de maniobra y adaptabilidad. En tal sentido, con el conocimiento acumulado en la actualidad, encontramos pueblos que han desarrollado estrategias adaptativas para vivir de manera satisfactoria, tanto en las zonas más templadas del planeta, como en selvas tropicales, áreas de alta de montaña, espacios áridos y desérticos, litorales marítimos, e incluso territorios polares.

Quienes hemos sido educados en un sistema social marcado por la industria y el mercado, observamos con asombro y admiración el modo de vida, en otro tiempo más extendido, de los pueblos que, sin ser pobres, viven de manera austera con escasos medios materiales en ambientes físicos que requieren de una gran adaptación por parte de sus huéspedes para hacer posible la existencia en ellos. Acostumbrados como estamos a que los alimentos circulen hacia donde están las personas, preocupándonos tan solo de ir al supermercado por lo que falte, cuando no esperamos cómodamente en casa el pedido hecho por teléfono o por internet, resulta difícil ponerse en la piel de quienes lo tienen que producir para el autoconsumo, y más aún de quienes diariamente lo han de buscar, viéndose forzados a un continuo cambio de residencia.

La vida nómada, la estrategia adaptativa basada en la caza, pesca y recolección silvestre, en efecto, está muy alejada del sedentarismo de la modernidad; hemos aprendido un buen número de habilidades para desenvolvemos en un mundo globalizado, pero al mismo tiempo hemos dejado de aprender otras, ligadas al pulso de la tierra, que haría difícilmente soportable en este momento experimentar lo que supone vivir sin despena y en estrecho contacto con la naturaleza. La evolución de la especie ha hecho que al tiempo que conseguimos nuevos conocimientos nos desprendamos de los viejos, de manera casi inevitable al quedar desfasados. No obstante, la pérdida de cualidades y costumbres no es incompatible con la pérdida de memoria. En tal sentido y en relación con el cambio cultural, a falta de práctica conviene al menos mantener presente el recuerdo, si queremos saber más

de nosotros mismos, ya que lo que somos se lo debemos a nuestros pasados y a los contemporáneos de otras culturas, entendiendo que formamos parte de una misma unidad, aunque con distintas racionalidades. Distintas lógicas de pensamiento, sensibilidades, cualidades adaptativas, que reunidas en la memoria de la especie hace que, desde una visión no materialista de la existencia, reconozcamos de nuevo que la principal riqueza acumulada por los seres humanos se halla en su diversidad cultural.

La presente obra es un homenaje a la memoria y al conocimiento local, al tiempo que un intento de poner en valor la herencia del conocimiento de un pueblo, o mejor aún, de la experiencia de un pueblo en vías de desaparición.

Aunque, según los restos arqueológicos encontrados hasta la fecha, todo parece indicar que el grupo étnico Kawésqar junto con otros canoeros nómadas (Yaganes, Haus) habitaban ya los canales patagónicos desde hace al menos 6.000 años (Massone, 1987: 11-12), el primer encuentro con europeos se dio en 1526 con motivo de la expedición marítima del español Jofré de Loaysa. A partir de ahí son numerosos los navegantes que los han avistado a lo largo del tiempo, o al menos a las hogueras que producían en la costa, de ahí el término genérico de “fueguinos”, y dejado constancia en algunos casos de las sorprendentes condiciones de vida que mantenían. Además de la admiración despertada en unos por la lección de supervivencia ofrecida por estos nómadas del mar, también es de destacar la incomprensión y prejuicios manifestados por otros, que no han dudado en descalificar a este pueblo de distintas maneras peyorativas por su aspecto exterior y sus prácticas, clasificándolo dentro de la categoría de “salvajes y sin razón” (Ladrillero, 1557, cfr. Martinic, 2006: 96).

Aparte de los insultos recibidos de palabra por unos y otros, los atropellos han ido más lejos cuando se ha pasado a la acción y a partir de 1871, tanto kawésqar como yaganes y otros pueblos fueguinos han sido víctimas de raptos para ser exhibidos en distintas ciudades europeas y norteamericanas como animales de zoológico. Así ocurrió en 1881 cuando un grupo de 11 fueguinos (cuatro hombres, cuatro mujeres y tres niños) fueron secuestrados y llevados a París para ser exhibidos en el Jardin d’Acclimatation.

De otro modo, movidos por la compasión, aunque con evidente falta de cálculo, las prendas de vestir regaladas o intercambiadas por exploradores, misioneros o comerciantes a los kawésqar para aliviar su desnudez ante la intemperie, les hizo un flaco favor a la vista de la creciente morbilidad y mortandad surgida a partir de entonces, donde aparecieron enfermedades desconocidas para ellos como la tuberculosis, la neumonía o la gripe. Como extremo de despropósito no pasa desapercibido los 862 muertos registrados que se dieron en apenas 22 años (de 1889 a 1911) en la misión salesiana de San Rafael en la isla Dawson (Emperaire, 1963: 75), creada, además de para

evangelizar nativos, como refugio o lugar de protección y adiestramiento para los presionados y maltratados fueguinos (marítimos y terrestres), por el proceso de colonización de la Patagonia y Tierra del Fuego.

Colonización de un difícil territorio por su aislamiento y rigurosa meteorología en la que el pueblo kawésqar no ha sufrido el exterminio planificado (genocidio) que sufrió el pueblo Aóniken (Tehuelche) y sobre todo el pueblo Selknan (Ona) (nómadas terrestres), al no revestir el mismo interés económico los canales marítimos que las praderas patagónicas, convertidas posteriormente en estancias ganaderas latifundistas; pero sí han experimentado, además de las situaciones citadas, los abusos e incluso asesinatos de los loberos (cazadores de lobos marinos) y las consecuencias del choque cultural propiciado por el estado chileno.

La creación en Puerto Edén de un puesto de las Fuerzas Armadas de Chile (FACH) en 1936, en el que se ofrecía sistemáticamente ayuda material a la población kawésqar y apoyo logístico a los colonos recién llegados, sobre todo de Chiloé, fue un hito fundamental que explica el rápido proceso de asimilación a la sociedad chilena, con el consecuente abandono total de la vida nómada, la pérdida casi completa de la tradición cultural, el olvido de la lengua, así como la aparición de un elevado grado de alcoholismo.

Los Kawésqar de hoy, aparte de los lazos consanguíneos, aunque ya con notable grado de mestizaje, poco tienen que ver con los de hace apenas un siglo, y menos aún con los que avistó Jofré de Loaysa en el siglo XVI. Desde un punto de vista estadístico la población kawésqar reconocida por el estado chileno como “urbana” está repartida entre Punta Arenas, Puerto Natales, u otros asentamientos menores; según el censo elaborado personalmente en enero de 2009 sumaban 225 personas¹, mientras que la población residente en Puerto Edén, reconocida como “autóctona”, al continuar habitando uno de sus asentamientos ancestrales, sumaban en esa fecha 20 personas (9 varones y 11 mujeres), de las cuales cuatro de ellas sobrepasan los 70 años. Personas, estas últimas, que han sido testigos privilegiados de un brusco proceso de asimilación cultural y experimentado en sus respectivas biografías un modo de vida seminómada adaptado a los recursos del mar.

Como es propio de la gente que no utiliza la escritura como medio habitual de comunicación, la tradición oral ocupa un lugar destacado como forma de transmisión y adquisición de conocimiento. Conocimiento que queda almacenado en la memoria, a falta de otro soporte material que lo contenga. En esta obra vamos a acceder a la preciada reserva de experiencia

1. El censo elaborado por la CONADI para 2008 reconocía 343 kawésqar en total (urbanos y autóctonos) (171 varones y 172 mujeres).

y conocimiento contenida en la memoria de dos destacadas personas kawésqar, una mujer y un hombre. Una mujer inquieta, con una vida intensa cargada de estímulos, cuyo testimonio forma parte de la historia de un pueblo al borde de la extinción cultural. Y un hombre experimentado en la práctica canoera, que a pesar de que el paso de los años ha mermado sus cualidades físicas, mantiene intacta su imaginación para relatar con gran maestría los cuentos tradicionales con los que acercarnos a una peculiar visión del mundo.

Dña. Gabriela nació cerca de Calao, en una isla cuyo nombre kawésqar es “Arkuerkuekiáikte” (que es también su propio nombre), por el canal Picton, hace más de 70 años, quedó huérfana en su niñez y ha llevado una vida plagada de aventuras, de emoción e incertidumbre, con el viaje como constante. Contemporánea del legendario Lautaro Edén, formó parte del grupo que lo acompañó en la última travesía donde desapareció ahogado. Casada con José Tonko, también kawésqar, tuvo ocho hijos: cinco varones (José, Cesar, Roberto, Patricio y Juan Carlos) y tres mujeres (Juliana, Mercedes y M^a Isabel), de los que perdió dos (Roberto y Patricio). A su descendencia hay que sumar además hasta el momento once nietos y siete biznietos. Tras la muerte de su marido se juntó con Raúl Edén, unos 20 años más joven que ella, con el que comparte actualmente su residencia en la colonia kawésqar de Puerto Edén.

Mujer vitalista y reflexiva, conserva una privilegiada memoria y una gran disposición para detenerse en los detalles. En su historia de vida podremos ver reflejada una buena parte de la vida cotidiana de su pueblo desde aproximadamente 1945 hasta 2009, de los hombres y mujeres kawésqar con quién compartió el espacio, el tiempo y muchas situaciones. A través de su interesante biografía podremos observar la importancia que en el pasado tuvo el constante cambio de residencia y la navegación por los canales; la tendencia natural o disponibilidad permanente a viajar; la prudencia y alto grado de conocimiento de las condiciones del mar para echarse a él; los modos de ganarse la vida, de obtener recursos alimenticios: el marisqueo, la caza de lobos marinos, la pesca mediante corrales, la recolección de bayas; los momentos vividos en la abundancia y también en la escasez con las consecuentes hambrunas; el sistema de seguridad interpersonal e interfamiliar como mecanismo de seguridad social; la elección de asentamientos y búsqueda de cobijo y protección ante las inclemencias meteorológicas; el valor del fuego para diferentes usos: calentar, cocinar, alumbrar, señalar; la importancia de las embarcaciones (canoas, chalupa, etc.) en la dinámica diaria; la transmisión y adquisición de conocimientos tradicionales en la elaboración de enseres o utensilios; la capacidad de aprendizaje tanto de lo tradicional como de lo moderno y externo; la crianza de los hijos y el sufrimiento y riesgos de las travesías marítimas; la capacidad de aguante

y resignación para soportar cualquier eventualidad: frío, lluvia, hambre, etc.. Asimismo tendremos constancia de las implicaciones y consecuencias del proceso de aculturación experimentado a través de las relaciones con el estado y la sociedad chilena fundamentalmente: la atención y actitudes pedigüneas generadas por el paso de buques mercantes; la progresiva dependencia de los víveres regalados por el estado a través de las Fuerzas Aéreas Chilenas (FACH); el progresivo sedentarismo en Puerto Edén; la adopción de usos y costumbres traídas de fuera: gusto por el mate y el café, conocimiento del dinero, puesta de zapatos, secado de cholga, etc.; la participación en el trabajo asalariado con flagrantes abusos en algunos casos; la escolarización de los jóvenes kawésqar; la inmigración y la inserción en el mercado laboral; o el mestizaje matrimonial. Y conoceremos también cómo han sido las relaciones sociales tanto entre kawésqar como entre kawésqar y no kawésqar, especialmente chilotes; de los recelos mutuos; de la proximidad y distanciamiento entre familias; de la amistad y también de la indiferencia entre las personas.

D. Francisco (Parte, nombre kawésqar, o Pancho, para las personas de confianza), con algunos años menos que Dña. Gabriela, nació cerca del Golfo de Penas y anduvo, o más bien navegó, durante su infancia y juventud por la zona próxima al faro de San Pedro, acompañado de sus padres y abuela, su único hermano murió siendo aún bebé. Más adelante sería con su padre con quien más relación tuvo, al marcharse su madre con otro hombre. A partir de 1969 llegó a Puerto Edén donde definitivamente se quedó, aunque tuvo ocasión de viajar y trabajar durante años en Guarelos, dentro del Archipiélago Madre de Dios. Tras la muerte de su primera mujer se emparejó con una segunda (hermana de Dña. Gabriela) que también murió; y sin haber dejado descendencia, desde hace años vive solo en su casa de la colonia kawésqar en Puerto Edén.

Hombre callado, pensativo, tiene una peculiar manera de contar historias y un gran repertorio de cuentos tradicionales que aún recuerda haberlo escuchado de los mayores, sobre todo de su abuela y su padre en las largas noches. Como experimentado cuenta cuentos, posee un estilo muy depurado cargado de dispositivos técnicos: con la mirada serena al frente habla con tranquilidad, a veces mira al interlocutor, sonrío, utiliza frecuentes y largas pausas, reflexiona, hace memoria, se interroga a sí mismo, siente el relato y se introduce dentro de él.

Su dicción en castellano resulta, sin embargo, algo dificultosa; para hablar mueve levemente el labio inferior mientras el superior queda inmóvil, sin llegar a cerrar del todo la boca; lo que unido a una sintaxis sui géneris, complica mucho seguir la comprensión del relato.

Molesto por la, a su juicio, nula educación de los niños kawésqar en la actualidad, que influenciados por los hábitos chilotes interrumpen a los

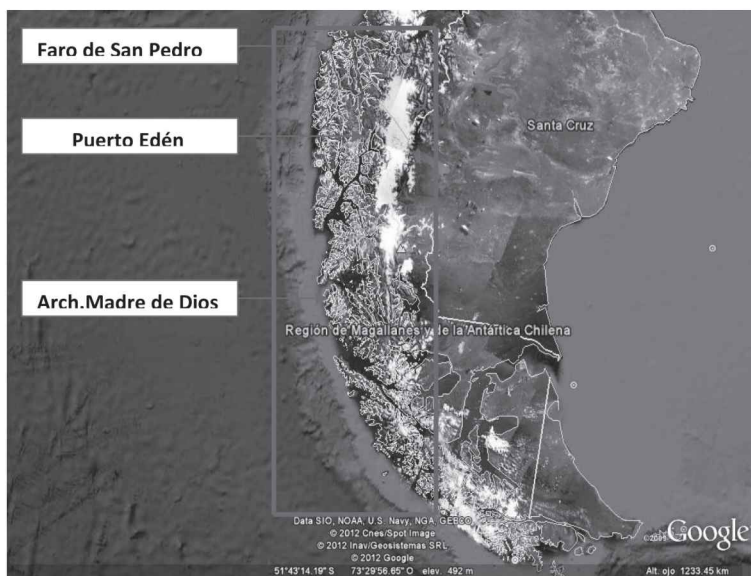
mayores y se ríen de ellos, ha optado por no contarles los cuentos que tanto aprecio les tiene, por lo que muy probablemente caerán en el olvido como tradición oral. Ante tal coyuntura, es el recurso escrito el que queda para asegurar su conservación, la conservación de una forma de transmitir y adquirir conocimientos y de pasar ratos entretenidos en las largas noches de invierno, de reunir información para entender mejor los acontecimientos y el mundo en donde se hallan inmersos; de compartir la experiencia de los antepasados y de los contemporáneos. En sus cuentos se aprecia el detalle de las situaciones cotidianas relacionadas con la caza, la pesca, los viajes, la pernocta, etc., en solución de continuidad con las transformaciones que experimentan los personajes: personas convertidas en animales, en astros, o gente con forma animal; todo ello vivido con realismo al formar parte del tiempo primordial o fundacional. Es así como en el imaginario colectivo se percibe la existencia del sol, la luna o las estrellas, el rayo o el remolino; la vida del huemul, el sapo o el lobo marino; o la de sus propios congéneres.

D. Francisco nos introducirá en el imaginario de su pueblo a través de los relatos que hacen familiares a los seres, animados o no, con los que han de compartir la existencia; después de que Dña. Gabriela nos conduzca por la cultura material e inmaterial kawésqar a través de su historia de vida, una vida que forma parte de la historia kawésqar, de la historia, no de los últimos kawésqar, como pregonan los medios de comunicación que, bien por el deseo de llamar la atención o por no entender bien lo que pasa, siempre que muere un anciano anuncian que ha desaparecido el último kawésqar. Los kawésqar, la sangre y los genes kawésqar seguirán vivos en el mestizaje, mezclados para empezar con chilotes, mapuches, yaganes, chilenos, o argentinos; no obstante, de lo que sí se puede hablar es del final de la tradicional cultura kawésqar. Está por ver en qué quedarán los intentos institucionales a través de la Corporación Nacional para el Desarrollo Indígena (CONADI) u otras iniciativas populares por recuperar la lengua, hablada o al menos entendida en estos momentos por no más de una decena de personas, si los jóvenes están dispuestos a afrontar el gran esfuerzo intelectual que supone ese desafío. Es apreciable, en cualquier caso, la preocupación por no perder la seña de identidad, por reconocerse kawésqar, aunque sea urbano, por afirmarse en su historia y abandonar el complejo de inferioridad; pero sea como sea, lo que inevitablemente se perderá será la experiencia de aquellas personas que, con las innovaciones que supone el paso del tiempo, transitaron al modo que lo hicieron sus antepasados, quienes tan solo dispusieron de una ruca o carpa como hogar y movidos por la necesidad hicieron del cambio de residencia una constante de vida. El valor de esa experiencia sería absurdo medirla en unidades monetarias, es intangible; ya no es posible observarla en la práctica, forma parte de un pasado irreplicable que no volverá; sin embargo, no estará del

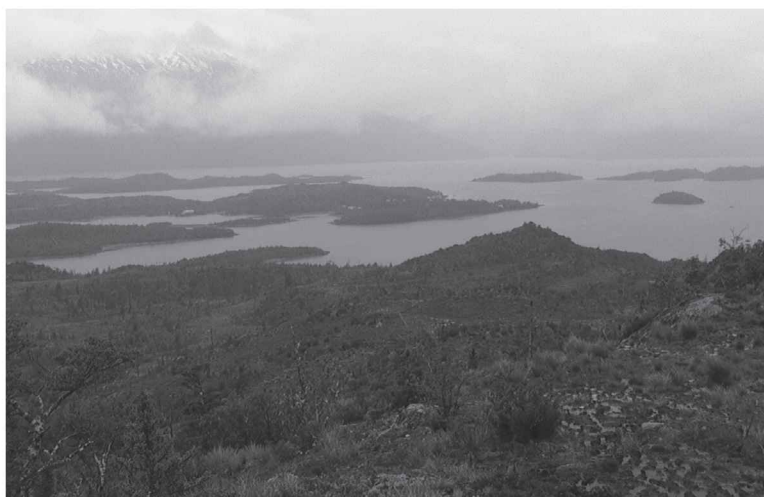
PRESENTACIÓN

todo perdida ya que, aunque no la podamos escuchar directamente de sus protagonistas, siempre podremos acceder a ella si, como ocurre en este caso, antes de abandonarnos nos dejan su memoria.

Al final de los testimonios literales recogidos de Dña. Gabriela y D. Francisco, y al objeto de facilitar su comprensión a los lectores, añadimos dos apartados reflexivos (“reflexiones sobre una vida de viaje” y “astros, meteoros, animales y personas en la cosmovisión kawésqar”) para destacar e interpretar los aspectos más sobresalientes de la biografía de la primera y del imaginario del segundo.



Archipiélago Patagónico



Entorno de Puerto Edén

NOTAS ACLARATORIAS SOBRE LA SINTAXIS Y ORTOGRAFÍA DE LOS TEXTOS

A fin de aproximar más al lector a los protagonistas de esta obra, se ha respetado la literalidad de sus testimonios en las numerosas grabaciones realizadas. Tal vez cueste comprender algunas palabras o ciertas frases, pero entendemos que constituye un valor añadido respetar la transcripción de los relatos, de acuerdo a cómo fueron expresados en un castellano no aprendido en la escuela sino a través de la interacción cotidiana durante años con hispanohablantes; un castellano perfectamente comprensible en el caso de Dña. Gabriela, mujer muy elocuente; y algo más difícil de captar en D. Francisco, pero también entendible; que muestran una peculiar fonética y sintaxis con la que se identifican claramente a sus autores y los hace entrañables.

En tal sentido, y para facilitar la comprensión lectora, advertimos de algunas constantes sintácticas y ortográficas que aparecen de manera regular a lo largo de todo el texto.

El relato de Dña. Gabriela posee en general pocas pausas. Una vez que recuerda un episodio o una secuencia de ellos, para lo que se toma unos segundos de tiempo [pausa pensativa], lo dice de corrido sin apenas detenerse. Tal circunstancia se podrá apreciar por la escasez de puntos y aparte o puntos y seguido, ya que las situaciones se suceden una tras otra, incluso cambiando el contexto, en solución de continuidad.

Con frecuencia los artículos los une con las palabras y unas palabras con otras, de modo que encontraremos expresiones como: “lolcansé” (lo alcancé); “elotro” (el otro); “pagarrar” (para agarrar); “mexigía” (me exigía); “vansená” (va a enseñar); “caser” (que hacer); “lasiento” (el asiento); “sistá” (sí está); “loxigió” (lo exigió); “pasustarme” (para asustarme); “lhistoria” (la historia); “lostá” (lo está); “lise” (le hice).

Por economía de lenguaje elimina algunas letras contenidas al inicio, terminación o en el interior de ciertas palabras. Encontramos por ejemplo términos como: “e” (es); “lo visto” (lo he visto); “prendí” (aprendí); “saía” (sabía); “ia” (iba); “i” (ir); “findiera” (defendiera) “ise” (dice); “pasaa” (pasaba); “reor” (alrededor); “tiee” (tiene); “traendo” (trayendo); “cansé” (alcancé); “pa” (para).

Una de las principales constantes lingüísticas es la sustitución de la “s” por una espacie de “h” entrecortada, pronunciada en palabras tan repetidas como “ehpué” o “dehpué” (después).

También se repite como constante el seseo, al sustituir la “c” o la “z” por la “s”, al decir: “dise” (dice); “cortesa” (corteza); “ensima” (encima); “hasía” (hacía); “busear” (bucear); “sinco” (cinco).

De manera puntual a veces cambia una palabra por otra de sonoridad parecida, como ocurre con: “juego” (fuego); “juera” (fuera).

Es frecuente también el cambio del masculino por el femenino o al revés, de manera arbitraria. O el empleo del singular en vez del plural, como por ejemplo al decir “nosotro” (nosotros); lo (los).

A veces encontramos también el empleo de artículos, verbos, pronombres o nombres empleados de un modo peculiar, por ejemplo: “yo me prendí” (yo aprendí); “en vese” (a veces); “dar comer” (dar de comer); “donde que sacaba” (donde sacaba); “vaiga” (vaya).

Encontraremos alguna que otra palabra indebida o sobrante en ciertas frases; así como frases inacabadas que señalamos con puntos suspensivos ...

Como norma general, advertimos que las palabras son pronunciadas de diferente modo en el transcurso del relato: unas veces lo hace correctamente y otras cambia el género, el tiempo verbal, o sesea, como hemos ya mencionado, circunstancia que dejamos notar en el texto.

Por otro lado, aparecerán igualmente una serie de términos propios o neologismos chilenos, tales como: “po” (pues); “al tiro” (de inmediato); etc., que para quienes no lo entiendan quedan aclarados en el glosario final.

El mayor o menor énfasis imprimido a las palabras, circunstancia muy destacada en Dña Gabriela, lo procuramos reflejar con la repetición de letras en la palabra enfatizada o la colocación de la palabra en mayúsculas. De ese modo, cuando escribimos por ejemplo: “tempraano” significa que se ha alargado la palabra en ese punto, queriendo destacar tal término; y cuando escribimos TREMENDO, dicha expresión es superlativa, el énfasis empleado es máximo, y ello se traduce por una notable subida en el tono o el volumen de su voz.

Buena parte de las observaciones mencionadas son también válidas para el texto de D. Francisco, aunque su oratoria era muy distinta a la de Dña. Gabriela, como distintos fueron sus testimonios: una nos cuenta su historia de vida y el otro cuentos tradicionales. El estilo de D. Francisco está caracterizado por un ritmo pausado y lineal en donde no se pone excesivo énfasis en las palabras, pero se ofrecen continuas muestras de asombro e interrogación. La falta de puntos y a parte indica la continuidad en el hilo conductor del relato, y las abundantes comas y puntos y comas la frecuencia de sus pausas, que fueron muchas y a veces prolongadas en el tiempo, lo cual le permitía no solo pensar a él, sino también a su escuchante sobre los episodios narrados.

Las narraciones de D. Francisco eran difíciles de seguir, no tanto por su peculiar fonética, sino más bien por su construcción sintáctica, en donde

con frecuencia se emplean demasiadas palabras que no aportan mucho al mensaje transmitido, o las situaciones se suceden a veces sin conexión aparente. Todo ello es apreciado en los textos registrados, lo cual posiblemente obligará a releer el cuento para comprender mejor su trama. Para facilitar dicha comprensión cada uno de los cuentos ha sido desglosado en unidades de sentido. En el catálogo de cuentos podrá apreciarse tanto sencillas y entretenidas historias de los personajes que la protagonizan, como metáforas de ciertas situaciones y acontecimientos que forman parte de la experiencia individual y colectiva.

La expresión corporal de Dña. Gabriela fue algo más destacada que la de D. Francisco en lo que respecta a la gestualidad facial, al mostrar signos de enfado, alegría o tristeza, en consonancia con sus argumentos. Las manos no acompañaron en ninguno de ellos a su narración, permaneciendo quietas, juntas, apoyadas o tocando algún objeto, sin que se emplearan de manera manifiesta para hacerse entender mejor. Ambos permanecieron sentados durante sus respectivas narraciones, que por término medio las desarrollamos en repetidas sesiones de algo más de una hora de duración; y si bien ambos se mantenían concentrados en sus relatos, Dña. Gabriela centraba igualmente la atención en lo que ocurría tras la ventana de su vivienda (gente que pasa por la pasarela, embarcaciones que entran o salen, etc.); mientras que D. Francisco permanecía ensimismado en sus historias, con la mirada fija en algún objeto, habitualmente en su estufa de leña.

Como notas complementarias del relato introducimos dos tipos: Las incluidas dentro de corchetes [] hacen referencia a una determinada situación surgida en ese momento, al margen del relato [por ejemplo: levantarse y abrir la puerta al perro, o detenerse para mirar por la ventana la gente que pasa], o a un determinado comportamiento [reírse o toser], con lo cual pretendemos retratar de la manera más precisa el instante vivido. También aparecen entre corchetes preguntas puntuales planteadas por el entrevistador. Y por otro lado, las incluidas entre paréntesis () han sido empleadas para aclarar en su forma correcta al castellano el término previamente transcrito, o bien para expresar su significado.

Una vez hecha la presentación y aclarada la sintaxis y ortografía de los textos aquí contenidos, la obra está estructurada del siguiente modo: en primer lugar presentamos la historia de vida de Dña. Gabriela Paterito tal cual fue contada, así como el esquema de su descendencia, para seguidamente reflexionar sobre los pasajes más significativos de su biografía. Y en segundo lugar aparecerán los cuentos narrados por D. Francisco Arroyo, seguidos de un análisis sobre el contenido de los mismos. A continuación un glosario aclarará el significado de algunos de los términos empleados. Y finalmente aportamos una amplia bibliografía referida al pueblo kawésqar que permita ampliar el conocimiento sobre el mismo.

HISTORIA DE VIDA DE GABRIELA PATERITO (MUJER KAWÉSQAR)



Dña. Gabriela Paterito en su casa con objetos artesanales.

Recuerdos de la infancia

Bueno yo, cuando fue chica, tendría como sinco año, igual que cuando uno está durmiendo de repente se esperta, entonse así mismo me pasó a mí cuando era chica y ehpué (después) iba siendo poquito má grande ya empecé a recordarme too lo questoy viendo a mis mayor. Mi mamá hacía este canasto cuando hay tiempo bueno, entonse me cuerdo de to esa cosa y ehpué canasto pa mariscar. Estable tenía questá tejiendo cuando hay tiempo malo, cuando hay sol osioso, entonse a esa edá aprendí tejer canasto y ehpué me salía mariscar con mismo canasto cabía (que había) tejío yo misma sola, pero no e canasto como el que hacía mi mamá pero diferente, mal tejío, mal hecho, pero gual me mandaba, mobligaba que tenía que mariscar con eso; era mi trabajo mío nunca puede dejalo botao, ese era que me consejaba a mí: no hay que dejalo botao. Y ehpué me mando hacé una

vara pa sacá maucho o cholga, eso igual lo vía yo, entonse ella menseñaba, tenía que hacelo así, y entonse ya ponelo a quemar al fuego pa que no se parte donde va ensima la piedra sino que se saca con palte, ese, lo chilote, y entonse ese pa sacar maucho y cholga, y yo con la misma tenía quir (que ir) a mariscar, cuando vea cuándo baja la marea tenía quirte y ehpué ese marisco nunca lo comía yo, po, nunca lo aprovechaba; entonse sí yo tengo familia, tengo mi tía, tengo tío, y ese lemento que yo sacaba tengo que dale a mi tío, entonse esa costumbre tenía yo o tenía ella, sacaba marisco, sacaba cholga, loco, eriso y lo repartía, por eso yo mismo tenía que ser lo mismo que hace mi mamá, porque nunca lo podía comer ella y yo meno. Entonse, si ella tiene su subrina o prima que tenga o hermana que tenga, igual hasía lo mismo, nunca lo prohibía pa consumilo sola; no sé por qué sería; bueno esa era costumbre de ella, entonse ca vé que salgo mariscar tengo que dale a mi tío, porque lúnico que se conoce e mi tío que se falleció, y a si que, así tengo que aprenderme. Y ehpué cuando terminaba mariscar tengo que buscar un leña, pero leña gruesa no, una chamisa que le dise, entonse tengo que buscá un viaje de leña, esa chamisita pa hacer fuego, patisar (para atizar) fuego, to esa cosa, iba buscalo y lo traía y así iba costumbrando a trabajar uno. Y hay otra cosa que mi trabajo era buscar maucho, cholga y a buscar chamisa pal fuego, y ehpué era elagua, porque elagua no e que lo etamo sacando acá dentro la casa, tenímo quencontrá alguna parte sincontramo agua, un río o pozo que haiga, y ahí tengo que fijalo bien, porque alguno el agua, el poso tiene unos bichitos que ese era más prohibió que hay, según ella dise que pasaba mucha cosa cuando tomaba el agua que saca con barro, que sale y saca algún bicho y e peligroso, entonse tengo que fijalo bien [“¡yo voy sacar ese perro!”, dice. Se levanta y le abre la puerta al perro que está inquieto dentro de la casa].

Así que to esa cosa lo enseñaba, tié que buscá agua y andaba traendo un ese que cansé conosé un poco, e corteza de teñío y ese lo hasía un jarrón o, igual que como éste [señala uno junto a la mesa] y más chico pa recogé agua como jarro, y lotro má grande tipo esa ollita que etán ahí [señala cacerolas de la cocina]. Eso lo hasía pa recoger agua, costurao, costurao con bosque y pacer ollito era hueso de ciervo, to eso lo cansé (alcancé) conosé, pero yo no sé hasé, po; pero yo lo vía, mi mamá lo hasía eso. Yo nunca, nunca lo hise, eso me faltaba hasé eso, y eso tengo que andá traendo con cuidao porque se golpea esa cortesa se rompe, bueno tanta cortesa hay pero igual, en invierno no sale cortesa suelta invierno porque se pega ensima de la madera, entonse verano lo sacaba y esa cortesa lo guardaba debajo de la canoa donde hay húmedo; entonse cuando se rompía eso otro empesaba hacer de nuevo, ese era su balde que hasía ante. [¿De qué corteza?] Corteza de mañío, no, de teñío, teñío era, teñío e grueso, tenía que ser, cortesa gruesa tenía que ser. [¿De qué corteza se hace la canoa de artesanía?] Ese e

mañío, ese no sirve pa canoa grande, y otro e má gruesa, sacaba pa hacer balde por lo meno; teñío, ese lolcansé conosé pero no sé hasé, lo visto haser sí, y lo corta éste bien cortaíto, entonse elotro lo quema y lo junta los do, entonse ahí lo iba costureando un solo lugar, y éste igual tenía que venir costurao y dehpué esa pagarrar tenía que tener una cuestioncita con gasa acá [lo explica con objetos en las manos], era bonito igual [se levanta y le abre la puerta al gato para que salga], eso era to que lo hasía mi mamá.

[¿Qué viajes recuerda cuando niña?] Por ahí voy. Cuando está tiempo bueno ya salía a lotro lugares a buscar otro campamento, ese era mi trabajo. Cuando salíamos, dehpué yo me prendí a remá; empesaron prender a remar cuando era chica, tendría sei, siete año, ya remaba; tenía que ser lo remo má pequeño sí, no grande, entonse así empecé a remá, porque mexigía, po; lo hasía bueno que aprendé a remarte to esa cosa yo, si yo me muero nadie te vanseñá (va a enseñar); esa era la palabra que tenía mi mamá, así que ya mempesé remá y ehpué buscaba puerto y ahí salía, tenía caser (que hacer) fuego, tenía que buscar chamisa, pa prendé fuego, y si no, tengo que buscá rama pa poné debajo de lasiento de la cama, to eso yo lo hasía. Ahora sistá (sí está) baja la marea tengo que mariscar y yastaba prendiendo, me gustó igual la tarea que me daba, y ya sabía todo, me faltaba prenderme a busear, ese nunca me loxigió, pero igual, ya sabía sacar maucho, cholga, y fisca nunca lo hise, ella hasía fisca, porque es una cuestión las varas largas y abajo tiene como cuatro pata, entonse se pone un palito los do lao, lo abre esa cosa, entonse igual que como, y sacaba iriso (erizo), y ehpué mempesó prender esa cosa pa sacar iriso, ya lo sacaba ya; pucha, ya etaba aprendiendo to lo que mestán señando, enun ratito ya prendía to eso, y ehpué me gustaba haselo porque ehpué lo hasía sola. Salía buscar maucho, cholga, iriso cuando hay tiempo bueno calma, ya lo hasía sola to, ya saia (sabía) qué me ia (iba) mandar, entonse ahí por mi parte, mi voluntá me iba sola, nadie me mandaba, porque yo sabía que me ia castigar también; claro, yo era mañosa igual; una ve, toa las vece cuando hay agua que hay que i má lejo y me daba flojera porque había que caminá, porque yo era la única má chica que andaba con ella; me mandaba buscar agua, me mandaba hacer toa cosa, en vese ya me queaba no quería hacer nada, me castigaba firme, así que me desía si tu no quiera traé agua no te voy dar comer, queate fuera si quiere; claro tengo ques cureser afuera, nunca fue mañosa yo, si no quier salir aentro de la carpa, y si no quiero hacer nada, así que le desía: ¡ya, tu no va salir pa fuera!. Tenía una vara donde que sacaba maucho, lo tenía su cabecera, ese era pasustarme, ¡acá no te va salir na!. Claro, yo me sentaba lotro lao donde estaba mi tío porahi, pa que me findiera (defendiera), no sé, total porahi siempre me pasaba, así que me ise (dice): ¡tu no va salir!. Cuando se cansaba, se queaba dormio un rato, esa hora partía pafuera, claro yo era mañosa igual, nunca respetaba mis

mayore. Dehpúe ya me salía mariscá, hasía toa las cosa, por eso lo hasía sola ehpué to, porque sabía que me castigaba, pero nunca me pegaba así, puro manaso la mámo tenía; ehpué sabía salí porahí, la tarea que me daba era pa sacá las pilcha (ropa de abrigo y para dormir), las cosa que tenía entro lacanoa, to esa cosa, y así me prendí, claro, y ya sabía remá y hasía to mi cosa sola sin que me lo mande ella.

Así esa edá llegué a, tuvimo San Pedro primero, San Pedro tuvimo hartu tiempo tuvimo porahi siendo vuelta, salía, andaba porahi los canale por solitario, isla Cangrejo por seno Arto, to eso lugare y ahí volvía llegar de nuevo San Pedro, porque ese tiempo las persona má antigua ya sabían un poco, no sabía tanto, pero igual, ya vindían su piele, cambio por harina, por alcohol no falta, igual lo cambiaba; así que cuando veo tomar esa persona yo mescondía pal monte, porque yo no sabía la borrachera que pasaba, po; claro, to escondíamo, pero tu cree que vana comer uno, no, tenía miedo porque nunca jamá había visto esa curaera (borrachera) que locharon primera ve. Yo digo: ¿qué cosa habrá pasao? Como yo tenía hermana mayor, así que ella me consejo no te serque (acerque) una persona questá curao, elejate de ahí, y cuando pasa su curaera resién se llega dónde mi mamá, y así yo pasaba una cueva que había, ahí mi tía, esperaba que mejore, ya esa hora yo no sentía na, ni buya; resién me iba a la carpa que tenía, y ehpué ya me costumbré y ehpué yo era la primera que mescondía, ehpué ya no, ya terminó de vender su. Una semana quedaba faro San Pedro y ahí se salía de nuevo otra ve, y ahí disía que a tal parte voy, dehpué vamo volver a juntar otra ve, desía; unos con otro se avisaban, nunca te salían solo esa gente antigua, y elotro preguntaba: ¿dónde vanair? ¡yo voy a tal parte!, ¡me voy pa solitario!, ¡yo voy pa seno Arto!; seno Arto queda má pa bajo; entonse andaremos como do mese o tre mese, resién vamo llegá San Pedro, enesa fecha vamo estar igual. Claro, así se juntaba, to ese me que lo indicaba ahí se llegaba, cuando llegabamo o la otra canoa premero llegaba, dehpué llegaba ello y ehpué do má y así se juntaba, pero nunca andaba to junto, claro candaba do canoa, do junto má cuatro o sinco, ese andaba aparte, porotro lao pero pa llegá San Pedro se juntaba, se juntaba to un rato, pasaa una semana, do semana esa isla San Pedro, es una isla, entonse ahí cuando terminaba vender su mercadería ahí se salía de nuevo otra vé, ya nosotros sabíamo todo, yo me iba porque había un sargento que e buena gente que había, to las vese venía dejar pan mi mamá y mi abuelita, así que yo misma me iba a buscar porque la sobransia (lo sobrante) que queda eso lo guardaba pa que lo venga a buscar, así macostumbré, miba sola pal faro, como era niñita, así de noche me daba miedo pasar, pero tengo que llegar temprano, así que sargento me mandaba al tiro, tenía quir al tiro, si no mi mamá estará esperando; claro, era tremenda lejura, el faro San Pedro queda pa fuera, mirando por Rape y campamento ehtá (está) lao ueste y

tremenda caminó. Eso lo hasía, pero andaba un ratito porque mi mamá tenía que venir al tiro, y mi hermano estaban arriba con los marino, ese lo ... Cuando murió mi papá lo tuvieron ahí, entonse ya era lo compañero de ello y por eso igual me iba, porque ehtaba mi hermano ahí; lo único na má que andaba con mi mamá, así que así salíamo, de ahí salimo y ehpué vinimo pacá ese año cuando ya tenía juicio ya cuando salimo, llegamo a seno Arto que le dise, ahí llegaron too junto y fuimo a casar lobo ese año, pero lobo igual se vendía ese tiempo a lo marino porque parece que lo hasía maleta to esa cosa, entonse eso lo contaba, mataba ese, lo secaba, dejaba bien sequito, ese lo vendía, pa eso ehtaba en seno Arto. Llegaron varia gente, era tiempo verano, lobero habrá sio porque e tiempo de parisión (parir), y ya nosotros, o mi mayore, se vino porabajo, pasaron por Calao, porahi pasamo, y malpescaron, tremendo temporal, la mitá al cabo Ladrillero y ya llegamo a varaero. No había ya nadie ahí, porque to andaba pa cerca de San Pedro, casi la mayoría e gente que andaba acá, ninguno salía pa fuera, había otro grupo acá, así que por ahí veníamo andando, así andaba al final mi cuñado, mi hermana tenía su marío y ella andaba con mí, do canoa. Ehpué vinimo pacá pabajo y llegamo acá y me cuerdo donde mi papá hisieron carpa; claro, ahí llegaron ese año, parece que fue ahí frente, donde ehtá casa de comunidá [en Puerto Edén, se refiere].

Bueno, total que llegamo acá, ese tiempo ehtá los aviaore, ¿cuánto aviore habrá sio questuvieron ahí?, sí, ahí tuvimo y ahí no dejaron salir, dijeron que se quedara, porque lotra gente no lo dejaba salir. Enese tiempo había gente por acá, aunque sea chilote por acá aonde ehtá Navero (persona de Puerto Edén), porahí reor (alrededor) ehtaba lleno chilote, resto payá pabajo había uno, éste, buso que trabajaba choro sapato, to eso ehtaba LLENO, LLENO, por tó lao había buso que venía de Puerto Montt, de Calbuco, no sé ónde má vendría, total que ahí ehtaba, resto de familia ehtaban acá, había cualquier cantidá familia. Y ehpué primera ve que vimo al finao, ehpué tuvimo donde ehtá la casa comuniá, y mis mayore no le gustó está mucho tiempo ahí porque ello le gustaba andar no má, pero resto gente yastá costumbrao porque ahí le daba vívere que le daba gobierno, entonse no faltaba nada, ni siquiera, por eso quedó mi mamá, mi parasto queandaba.

Mi papá no lo cansé ver porque yo era chica, no sé cuánto año tendría cuando se falleció o queese día quedó exedente, según mi mamá contaba, así queandaba con mi mamá y parasto nada má, ya ahí una noche sarrancó (salió corriendo), una noche se cabreó, ya se cansó estar ahí enun solo lugar, como nostaba costumbrao está tol día ahí sin ni una cosa, porque ella, porque ella no sallaba (se hallaba), porque ellos le gustaba andar salir hacer campamento cualquier lao, cualquier lao no, siempre que haya puerto tenía que llegar, entonse de ahi salió y anduvimo por Falcon, por seno Uropa y ehpué volvimo de nuevo otra ve a quedarse un rato. Yo me

iba a buscar comida arriba y ehpué me dijo, aunque sea la señora que, se llamaba señoita Raquel, ella me dijo que vaiga porque le da preparaba leche y harina tostao y arró con leche por la mañana; y ehpué la once (merienda) pa tó lo chico no pa nosotros solo, lo preparaba y lo hacía comer arriba, porque ese año nunca conosíamo una cosa de comer, po. No e que nosotros cresimo coneso, no, y dahí empesamo conocer toa las cosa que nunca habíamos visto, y así ehpué los gobierno no (nos) mandaba toa las cosa: asúca, harina, poroto, lo que to lo vívere. Resulta que mi mamá como e má antigua, bueno nosotros to eramo iguá; la yerba (mate) no le gutaba, e pimentón no le gutaba, sal pa qué y la cebolla meno, porque no lo conocía; eso lo botaba, jabón pa qué, ese año nunca se lavaba.

Claro, yo lo cuento la verdad como eran mi mayore, yo soy igual, claro que yo no voy decí queandao con cargamento vívere o anda bien vestío, no, nunca, nunca andamo así; claro que siempre daba ropita cuando tiempo, cuando yastá purío (podrido), cuando yastá hecho peaso resién tenía que cambiá y poné otra ropa mejore; y fóforo si que no poia faltar, ese e único e má prinsipá; pero sapato pa qué, no hace mucho tiempo que yo empecé usar sapato, claro, lo sapato nunca lo conosimo, pero ropa llegaba aonde lo aviaore igual; ya andá bien vistío, ya empesaba aconsejar que se lave, que se peíne, to eso lo esía ello, to to, y ahí pensemo prender lo aviaore, la señora que lo hasía: ¡tiene queserte ehto, tiene que cambiarte, tiene que lavarte, tiene que peinarte!. Entonse ya iba dando cuenta uno cuando ehtá grande ya sabe qui tenía que serlo.

To eso e lhistoria que testoy contando los año, ese e cuando ehtaba ahí na má, ahí tenía que andá límpio, si anda pa fuera ya no tolodía no va ehtá lavando, claro. Y ahí ya salimo, cambiamo pa otro lao, otro lugare; como le desía yo, mi mayore no le gutaba ehtar un solo lugar, y ahí salimo pabajo porque familia queandaban acá donde Navero eso lo echaron lo aviaore, según esa la hitoria yo lo sé, según dise ese lostá contagiando la fermedad; claro ese tiempo fermaron (enfermaron) la gente y salieron la sarna y no sé qué cosa má desía, entonse no lo dejaba juntar conese. Yo me cuerdo [amago de risa] finao mi tío qui minvitaron mariscar, no era mariscar, pa que vaiga pasear acá era; fuimo su hija, yo, él; yo venía remando, él sentao, y fue pacá paentro, ¿sae por qué era? Salió pacá patrá onde Navero, porahi salió él, y ese había buscao una señora que ehtabanahí como pa picar leña, por eso mentira me dijo vamo salí mariscá; claro, lo compañamo y ehpué salió, y vamo pasar acá, dijo, porque la señora me mandó picar leña, ¡vamo picá leña!. Así quesa mujer hasía tortilla rescoldo, TREMEENDA tortilla, esa era el pago, una bolsa de medio, no se cuánto que lo dio de papa, por eso era que fue. Dehpué tuvimo la tarde ahí; enese tiempo llegamo, invitaron café y, é ehtaba picando leña pero yo no, ehtaba ahí nomá. Ehpué llegamo lotro lao lotomamo la tensión lo aviaore ¿por

qué se moraron tanto? Lo andó mariscando tanto lo echaron a ver, claro, y ya le ijeron que má nunca tenía que salí mariscá pacá paentro, porque toa la vese pasaba algo, y ahí lo prohibieron pasá pal lao de aentro, y pafuera igual porque había harto chilote que llegaba y lo prohibía, porque ello lo contagiaba, poreso e que lo hasía eso.

Así que ehpué nosotros aunque sea mi mamá salió y ahí fuimo pabajo, me llevaron y ahí andamo, esa gente que andaba ahí lo echaron, se fueron to a remo y a la vela igual; toa la familia que ehtá con niño y niño chico, to eso se fue no má, y llegaron porahí cerca Guarelo, porahí, Porto Moliné (Molineux), ahí ehtaba el puerto; nosotros tuvimo pacá pafuera, por Calao porahí anduvimo, como era tiempo bueno empesamo buscar huevo, quetro, por to eso andamo comiendo pafuera, y dehpué andamo payá hata que lo buhcaron y loncontró, ahí ehtaba la gente, ahí ehtaban to.

Con cuero nutria empesaron cambiá, cuero nutria por cosa y ahí sabía ya ese tiempo conocía ya toa la cosa que tenía que comprá, tenía que consumí, hasta sal, cebolla, to eso ya sabía, to lo tenía que hacer, porque ya mo había prendió acá, entonse poreso e que cambió cuero nutria por to la cosa que faltaba, grasa, to esa cosa. Ante no se usaba aseite ni manteca, pura grasa de vacuno, ese lo usaba, ese lo cambiaba por cuero nutria pa que haga, pa freir torta, tortilla, como que le dise así, sopaipilla.

Y ya llegamo, ya llegamo al tiro esa parte ehtá la gente, llegamo una parte lejo, igual como, igual que como capitania sería, y lejo, ello se fueron, nosotros queamo la carpa campamento, y me ejaron dicho que tenía questá con fuego, que no haga tanto fuego porque puee venir algún chilote mañoso y te puee hasé alguna cosa, me isía, ¡tené que i siempre, tiene questá guaitando (alerta), mirando!, me dijo; claro, siempre miramo, ya ehtá queando tarde, resién venía crusando porque así como que está la casa lotro lao, asístaba, así que yo siempre como era má chico me mandaba mi hermana, anda mira ahora poronde viene crusando; sí, hallá viene, le isía, a esa hora tenemo que ser fuego, y pasábamos sin fuego, preocupao, ¿qué hora viene? ¿por qué motivo demoró tanto? To esa cosa, ya sabía to esa cosa, midea yastaba tendiendo (entendiendo) toa la cosa que hasía ella, entonse ya ahí me preocupaba too.

Y llegaron y ehpué había una señora, (de) Santiago parese, patrón de to esa gente; ella compraba cuero nutria, ese ehtaba má afuera, vivía solo, su marío vendía cuero a Natale, tenía una lanchita. Entonse ese llegamo ahí, bueno ella consejo lo mihmo que consejo lo aviaore y dijo: ¡justé tiee que quearse acá no se vaiga por ninguna parte!, dijo; no se va meté con esa gente que ehtá chilote, nosotros lo vamo cuidar. Claro, ahí lo hiso caso, toa la vese llegamo que venía otra gente y ahí lo avisaba que quedarte donde Margarita, se llama la señora, su marío e, éste, Cárdena; donde Cárdena tenía que llegar, ahí ella ehtá sola pero, sola no, to ese lugar no ehtaba

ocupao, había una señora sola chilota ahí mihmo, esa chilota era pobre, tenía harto niño, ahí al lao hisieron campamento, to el riito ahí, siempre ibamo pasear enese parte, enesa chica que tenía hisimo amigo y ehpué esa chica no sabía ser nada y empecé prender sacar maucho, sacar cholga, y ehpué la señora mamá de ella no me largaba, siempre me venía buscar, como estaba cerquita igual que como casa la María (su hija que vive al lado, a unos 20 m.), poquito má allá, que me llamaba cuando venía, veía cuando bajaba la maréa, me venía buscar pa que marisquee, y así vivíamo nosotros; pero nunca lo permitía que se juntara conotra chica está má allá, así vivíamo, y esa chica, esa mujer vive Natale, yo lo conohco pero nunca he llegao, una sola ve llegué y no me hiso caso así que no, nunca, bueno a lo mejor no me conoció tampoco, yo nunca le dije na tampoco, onde que e esa.

Así que ya empecé darme cuenta, empecé lavar mi ropita, andá limpiecita, enesa hora ehtaba, la señora me mandaba buscá mi ropa, mi mamá se hiso hasér negocio conella, mi mamá cuando casaba la nutria, cuando lo casa ella, no su marío que tiene, entonse ese era trabajo de ella y se le cambiaba ropa paque me vistiera, de ella igual, así vivíamo, así crisimo, y ehpué ahí cambiaba pura ropa, su cuero que lo sacaba, y vívere. Ya salíamos acá de nuevo otra vé pa fuera y así andaba, no costaba na, puee ehtá do día, un mé en vece puee ehtá ahí porque tremenda lluvia, bueno cerca Guarelo, entonse llovía, viento, tiene quesperar que mejore el tiempo; pa salir, en vece ehtaba un mé ahí, se cabreaba, tenía que está tol día sentao durmiendo porque tanto tiempo malo no tiene qué hacer, po; lo único puede buscar leña, nada má, así que ya porotro lao se iba. No, no era tanto, lo único trabajo que era pa casar nútria, nada má, ese era su trabajo, por eso que recorría pa lo canale, por to lao, la gente chilote questaban ahí gual, ese trabajaban pura nutria y lobo por Guarelo. To esa gente casaba nutria, casaba lobo, ese cuero tenía que salalo, claro tenía que salalo y ehpué no sé qué parte lo vendía po eso yo no lo poía saber, no sé cómo lo hasía eso, así que ... Cuero no, cuero lo vendía misma gente, señor Cárdena, coneso lo vendía cuerolobo y cueronutria y ehpué él lo llevaba pa Natale y allá lo vendía, traía vívere, traía to cosa pa su cuailla (cuadrilla), su gente que lo ehtaba bilitando (habilitando); sí, era unhombre rico, parece que vivía, ese andaba con toa su gente ahí, y ehpué trajo maestro pa hacer su lancha; hiso una lancha grande ahí, y ese tiempo, ese año toavía mecuerto cuando, cuando fueron mi familia, mi papá, mi parasto, mi tío se fueron pa fuera por Barrasluco que dise, se fueron pa fuera donde que hay cavernas por ahí, y ahí afuera hay una piedra lobera, entonse fueron a buscar a ir casar, resulta que cuando llegamo ehtaba quisá cuánto chilote de Chiloé ehtuvieron ahí, a puro carne botao había, que la fueronaver la piedra, no había nada, y ehtamo ahí y llegó otra cuailla (cuadrilla) de Chiloé, do

chalupa desas grande pintao con pinturas negra; TREMENDAS chalupa grande son esa, e antigua, eso lolcansamo ver ahí; llegó ahí y esa piedra ehtaba pelao debe habé otra gente lo había casao to, lo sacaron to los pope (lobitos pequeños), no había ni una cosa, así que nosotros quisá mi familia que andaba y ahí salió, to eso macuerdo.

Ya salió, no sé cómo fue que lo supo questaba haciendo la casa al lao padentro, ahora ques Guarelo, algo parece lo contaron que que está haciendo una persona está siendo una casa, claro eso lo fueronaver, se fueronaver, claro ahí estaba buque Armaa, había buque Armaa, había movimiento ahí, y la isla y su carpa, y pa sabé qué cosa ehtaba siendo ahí esa persona, ehtaba harta gente, esa lancha que la ehtaba siendo ahí Muliné, y Cárdena lo botó y lo hizo llegar ahí pa que trabaje esa gente. Claro, lancha nueva bien lindo lancha, la gente questaba trabajando lancha esa misma, el dueño no era el dueño era maestro, ese gual, llegaron lo contrataron al tiro ahí, era maestro era, ese hasía lancha, y cuando fue a ver, yo igual y como e una niña intrusa, po, igual fue a mirar, claro, ese ehtá un buque Armaa grande, transporte Aquile ehtaba, ... no, no era ese, Angamos era ese año; quisá cuánto año llegará a ser, así que, y ese buque nestabanaí (no estaban ahí), y esa gente que trabajaba Guarelo, ese dormía, comía nese buque porque la casa no había, no había ehtaba limpiando, ehtaba limpiando sitio, sacando to lo palo, to lo raí (raíz), to esa cosa lo ehtaba sacando, así que, y la gente, quisá cuánta persona sería, como 100 persona sería lo trabajaore que ehtaban enel buque Armaa, esa grande transporte ahí ehtaba durmiendo, ahí le daba comer, y to esa gente alguno dormían la lancha y ehpué esa gente era el jefe que compraba cuero. Cárdena ahí vendió su lancha, ahí mihmo a Guarelo, éste, la Compañía, es Compañía Guachipato e, ahí lo vendió. Con esa plata se fue pa Santiago y ahí no volvió má. [¿Era chilote?] No, no era chilote, era una persona Santiago, era, y, y ahí siso rico y se fueron, y ehpué como do año, tre año, supimo que se murió, de tanto tomar, así que ...; y toavía está la lancha cuando fuimo última vé; esa lancha ehpué lo vendió acá con ... ¿Te dá cuenta Gencho que le dicen? Gencho, que anda con palo; a su papá lo remató ...; ya ehtaba, cómo te dijera, yastaba viejo esa lancha, fue su yerno, pae (parece) que fue, total no me cuerdo mucho, así quesa lancha lo dejó allá Guarelo, nuevesito, sin pique, sin nada, y ese cuando salimo buscar nutria parriba poracá fuera, por el canal Machao, Ladrillero, porahí fuímo; andaba finao mi tío, do, tre canoa parece que era; claro, tre canoa, y salieron viaje LARGO y llegamo; andaríamos como tre, cuatro mese, en reor, poracá fuera, [“la Lola e que”, mira por la ventana al escuchar el insistente ladrido de su perra al pasar de alguien por la pasarela] y ahí volvimo, éste ... [“esa perra que”, pensativa retoma el hilo de su relato, interrumpido por los ladridos de la perra].